

NUEVOS DATOS SOBRE LA OBRA DE MARIANO BALLESTER
RETRATO ECUESTRE DE D. ALFONSO

M^ª DEL LORETO LÓPEZ MARTÍNEZ

Resumen: Aportaciones que confirman la autoría de la obra anónima *Retrato ecuestre de D. Alfonso*, propiedad de la Real Academia del mismo nombre, recientemente atribuida a Mariano Ballester, a raíz de la elaboración del catálogo de la colección de dicha institución.

Palabras clave: Mariano Ballester, boceto, *Retrato ecuestre D. Alfonso*.

Abstract: Contributions that confirm the authorship of the anonymous work *Retrato ecuestre de Alfonso X*, property of the Royal Academy of the same name, recently attributed to Mariano Ballester, as a result of the elaboration of the catalog of the collection of said institution.

Key words: Mariano Ballester, sketch, *Retrato ecuestre D. Alfonso*.

La investigación sobre una obra anónima puede llevar a conclusiones sobre su autoría que al poco tiempo se ratifican, tras el fortuito encuentro de nuevas aportaciones. Este ha sido el caso en la pintura recientemente atribuida a Mariano Ballester, *Retrato ecuestre de D. Alfonso*, durante el proceso de catalogación llevado a cabo sobre la pequeña pero interesante colección de obras de arte de la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia. Gracias a la lectura del catálogo, publicado hace unos meses, por parte de un profesional del mundo del arte, se ha descubierto el boceto preparatorio de la obra en cuestión y junto a nuevas aportaciones documentales que hacen referencia a la misma, tras la relectura de un texto que pasó inadvertido en su momento, se confirma de forma incuestionable la autoría.

A raíz del comisariado de una exposición sobre la obra del pintor murciano Mariano Ballester Navarro (Alcantarilla, 1916 – Murcia, 1981), el galerista Darío Viguera Marín-Baldo localiza en una colección particular el que fue el boceto realizado por Ballester para la ejecución del gran cuadro sobre Alfonso X que habría de concursar en el certamen convocado en 1944 por la Real Academia que lleva su nombre, relacionándolo de inmediato con la obra que había visto publicada en el catálogo. He de agradecer desde estas páginas al señor Viguera y al anónimo propietario de la obra que nos hayan hecho partícipes de este hallazgo, pues sin su colaboración posiblemente nunca hubiera visto la luz públicamente.



Este pequeño boceto (35,00 x 35,00 cm.) es apenas un estudio preparatorio de la composición que el pintor pretendía llevar sobre el lienzo de gran formato de la obra terminada (215,50 x 200,00 cm.); no cuenta con detalles, ni se esmera el autor en el acabado, pero sí refleja fielmente el resultado final, aun con las variaciones evidentes en las tonalidades elegidas.

Por otra parte, la revisión del discurso de ingreso a la Real Academia Alfonso X el Sabio de don José Antonio Molina Sánchez como Académico de Número, publicada en esta misma revista¹, nos aporta el dato definitivo para la confirmación de la autoría de Mariano Ballester sobre nuestro gran cuadro; algo que habíamos deducido de los apuntes de don Antonio Crespo² sobre la historia de la Academia, donde alude a dos de los autores de las tres obras sobre Alfonso X, presentadas al concurso convocado por esta institución en 1944, las de los jóvenes pintores murcianos Manuel Muñoz Barberán, quien rubricará su cuadro más tarde, y Mariano Ballester, al que durante la catalogación supuse autor de la única que quedaba anónima, tras descubrir en el reverso de la tercera el nombre de don José Augusto Sánchez Pérez.

Al igual que hiciera Luis Garay con la anterior generación de artistas, referidos en sus artículos de prensa sobre la vida cultural de la ciudad y recogidos con posterioridad por la Real Academia en el libro *Una época de Murcia*³, o como para la inmediata generación también ha supuesto el recopilatorio de artículos de Juan Bautista Sanz en su *Olvido y memoria*⁴, el discurso de Molina Sánchez se centra en las remembranzas en una década concreta que abarca los años entre 1935 y 45, completando con ello una visión bastante amplia sobre la vida artística de Murcia en el siglo XX, siendo lecturas obligadas para la investigación de ese periodo.

De aquellos recuerdos de Molina Sánchez quiero destacar, por lo significativo en relación con nuestra obra, los que se refieren a sus primeros encuentros con el joven Ballester, sin duda hacia 1943, cuando este se encontraba becado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid (1941-1948).

¹ José Antonio Molina Sánchez, «De lo vivo y lo pintado (1935-1945)». *Murgetana*, 75, 1988.

² Antonio Crespo, *Historia de la Real Academia Alfonso X El Sabio*, Murcia, Biblioteca de Estudios Regionales Real Academia Alfonso X El Sabio, 2010, pág. 34.

³ Luis Garay, *Una época de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 1977.

⁴ Juan Bautista Sanz García, *Olvido y memoria*, Murcia, SASERCU, S.L., 2016.

Su primera referencia nos insinúa la admiración que despertaban en él dos de sus compañeros de generación, en aquellos primeros momentos de la carrera profesional de estos artistas.

La guerra se terminó: entonces algunos volvieron y otros se incorporaron como nuevos en la plaza y otros marcharon. Pero ya hay un planteamiento nuevo en nuestro ambiente. Aparecen dos pintores de mi generación que, hasta entonces, no habían tenido actividad ninguna, que yo sepa, en el medio artístico. Me refiero a Manuel Muñoz Barberán y Mariano Ballester. Pero hay una cosa curiosa en la aparición de estos pintores: cuando llegan, tanto uno como otro, son dos pintores completamente formados, con una categoría, con unos conocimientos que yo y otros ni teníamos, ni alcanzaríamos hasta pasado bastante tiempo. De modo que aquellos pintores fueron realmente como dos grandes estimulantes para nuestras vocaciones (...)

(...) Mariano también apareció; quiero recordar la primera casa en que estuve con él, que debió ser en el edificio de lo que entonces se llamaba la Casa Roja y que no es ni más ni menos que el edificio de CHYS. Allí había alguna cosa de propaganda de Falange o algo así. Me enseñó un cuadrito pequeño, sin bastidor, cuadrado de unos 15 centímetros de lado de un personaje y parecía una pintura del siglo XVII. Esto fue lo primero que vi de Mariano. (...) ⁵

Aunque no coincidan las medidas reales con las que recuerda Molina Sánchez, puede que esté haciendo referencia precisamente a este pequeño boceto preparatorio del retrato ecuestre del infante Alfonso.

(...) Y tengo un recuerdo vago: vago en cuanto a la causa que motivó ese cuadro, pero no de su imagen. Era un retrato grande de Alfonso X el Sabio niño a caballo, con un fondo muy velazqueño, como un Baltasar Carlos, de perfil y resuelto con una decisión en el tratamiento que a mí me impresionó mucho. Y lo que me extraña es que no se haya hablado de él en los catálogos y libros que se han editado recientemente sobre Mariano ⁶.

⁵ Jose Antonio Molina Sánchez, *op. cit.*, pág. 21.

⁶ Jose Antonio Molina Sánchez, *op. cit.*, pág. 29.



Realmente es muy extraño que durante todos los años transcurridos desde la ejecución de la obra, 1944, y nuestros días nadie reparará en esta gran obra de juventud de Ballester, ni fuera incluida en los catálogos del autor, siendo muy probable que José Antonio Molina Sánchez no volviera a verla y, tal como vemos por su comentario sobre el desconocimiento de «la causa que motivó ese cuadro», ni tan siquiera la relacionara con la Academia a la que dirigía su discurso de ingreso, pues hubiera sido lógico que aludiera a ello. La causa de esto bien pudiera ser que esta obra no estuviera expuesta en 1988, fecha del ingreso de Molina, ya que hasta el año 2007, fecha en que la institución ocupa su actual sede, tras la profunda reforma del edificio de la Casa de la Cultura para reconvertirlo en Museo Arqueológico de Murcia, los problemas de espacio son recurrentes en las crónicas reflejadas en el libro de Antonio Crespo.

Por suerte, hoy la obra de Mariano Ballester cuelga a la vista de todos en la pared de acceso a la Real Academia Alfonso X.